

Presentación



Sorprende en los acontecimientos actuales —en el mundo y en México— la enorme movilidad de ideas, conceptos, principios, idearios, ideologías... En síntesis, aspectos subjetivos que a lo largo de la historia contuvieron, poseyeron enormes caudales, elementos y reflejos de lo que ocurría, en ese momento histórico, en la realidad objetiva. Como si los pensadores, intelectuales y dirigentes contemporáneos percibieran la aplicabilidad universal de todas estas vertientes y corrientes filosóficas y explicativas, el mundo parece sumergido en una imbricación tal de juicios y contrajuicios que, en términos de códigos y lenguajes, se asemeja a la existencia de una torre de Babel definitiva. Sin embargo, los acontecimientos y, de manera muy importante, sus alcances subjetivos e ideológicos parecen indicar que, de nueva cuenta, el ser humano se desplaza hacia una nueva etapa histórica con características propias que, contra todo vaticinio, autoconstruye un nuevo peldaño o nivel que hace a la humanidad vivir y pensar en condiciones distintas, aunque no tan extraordinarias que puedan desligarse de sus raíces y antecedentes.

La universalización de la tecnología y de los sistemas de comunicación ofrecen ya, aun embrionariamente, la naturaleza de estos nuevos parámetros. Las consecuencias de esta vertiginosa diseminación de los medios han establecido nuevas referencias: 1) ha aparecido un lenguaje universal que no necesariamente permite que el lenguaje discursivo (lengua, idioma) resulte el fundamento de la comunicación; instancias cibernéticas, imágenes, signos y señales inesperados, así como la combinación de todos estos y otros elementos permiten ampliar los límites de códigos específicos de comunicación prácticamente al infinito. 2) La operativa comunicación efímera, tan funcional para llevar a efecto asuntos y temas, operaciones y transacciones de tipo comercial, técnico, financiero, publicitario, propagandístico, etcétera, se combina con aquellos procedimientos que conducen al registro prolongado de información, datos, documentos, imágenes, etcétera, que son requeridos y se convierten en procesos indispensables para las transacciones transregionales y universales. 3) Han aparecido nuevas necesidades de expansión, divulgación, difusión y prolongación de los hábitos culturales y no sólo se han extendido las actividades supraestructurales sino que dentro de su ámbito se extienden nuevas e inesperadas redes y áreas de servicio cultural: entretenimiento, ocio, conductos de arreglo y pacto amoroso, hábitos transexuales, creatividad computarizada, etcétera. 4) El concepto tradicional de tiempo ha quedado superado: la vertiginosa velocidad de la comunicación permite en la actualidad aplicar el concepto de simultaneidad, a la par que considerar a los fenómenos libres de la égida del tiempo lineal: como ocurre en aquellos fenómenos observados por los astrónomos (se perciben catástrofes, irradiaciones, eventos que han ocurrido hace mucho tiempo). Podría afirmarse que irrumpe un verdadero "tiempo histórico": los usuarios de los medios se hallan tan familiarizados con las imágenes y las secuencias de personajes ideales, fantásticos o ya muertos, que en su conciencia se combinan la realidad y la irrealdad real de tal forma que el espectador forja ese concepto cada vez más aceptado de realidad virtual. La extendida crítica que se hace a los efectos de esta realidad virtual tiene dos limitaciones de tipo histórico: a) La persecución de las aplicaciones de una democracia real y universal: ¿quién puede impedir que cualquier ser humano viva y conviva inmerso en la realidad, real o inventada, que él mismo escoja? b) Si nos atenemos a cualesquiera de la gran cantidad de definiciones de arte que escojamos, siempre desembocaremos en la tendencia o búsqueda —de cualquier tipo de arte— a establecer precisamente una realidad virtual. 5) Las significaciones que pueden extraerse de los procesos de esta comunicación universalizadora convergen de todas formas en las búsquedas e implantaciones de las actividades humanas tradicionales; las posibles diferencias las detectaremos en la posibilidad, por primera vez en la historia, de seleccionar todas las normas y los principios aplicados a lo largo de la historia y nuestra nueva capacidad para combinarlas según nuestros intereses y necesidades. ♦